



KID NATION Y LOS LÍMITES DEL ESPECTÁCULO

MIGUEL VÁZQUEZ FREIRE

ESCRITOR Y EXPERTO EN MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Kid Nation es el nombre de la última variante de programa de telerrealidad concebida en los Estados Unidos: 40 niños, de edades comprendidas entre los 8 y los 15 años, fueron "abandonados", sin ninguna compañía de adultos, en una ciudad fantasma del estado de Nuevo México, bautizada como *Bonanza City*. Los chicos deben aprender a sobrevivir por sí mismos, en condiciones semejantes a las que se encontrarían a finales del siglo XIX, es decir, sin electricidad ni las comodidades y facilidades derivadas de las modernas tecnologías. Como en *Gran Hermano*, las cámaras recogen todos los momentos de la vida de los chicos en imágenes que luego son editadas, seleccionadas y emitidas por la cadena de televisión CBS.

¿ORIGINALIDAD?

La originalidad del programa reside en la elección de los protagonistas porque, por lo demás, no difiere demasiado de otros precedentes. Pero el hecho de que los niños sean dejados a sus propias fuerzas es lo que ha causado especial escándalo. ¿Es aceptable que un programa televisivo, que en definitiva sólo busca el éxito comercial, utilice de ese modo a unos niños? ¿Y qué decir de los padres que lo han autorizado, incluso firmando un documento en que eximen a los productores de toda responsabilidad en los accidentes que sus hijos puedan sufrir durante la grabación del programa? De hecho, los accidentes

ya se han producido: tres niños han debido ser hospitalizados por beber de una botella que contenía lejía. Paradójicamente el accidente, al parecer, se produjo por un descuido de un adulto, lo que ha puesto de relieve que, después de todo, los niños no están tan "abandonados". No lo están porque, aunque los adultos no aparezcan en imágenes (salvo un presentador que en ocasiones organiza actividades, al modo de concursos que incluyen premios para los chicos más acertados), la productora finalmente ha reconocido que los niños sí están sometidos a cierto cuidado y vigilancia, incluyendo la asesoría de psicólogos y pedagogos. Con lo que los creadores del programa se han visto atrapados en una peculiar trampa: al reconocer que hay un equipo de adultos supervisando el desarrollo de las grabaciones se han defendido de quienes les acusaban de irresponsabilidad por dejar solos a unos niños; pero ese reconocimiento ha desvirtuado lo que desde el comienzo venían presentando como la principal virtud del programa, esto es, que eran los niños y sólo ellos los que decidían cuanto sucedía ante las cámaras.

MANIPULACIÓN

En el fondo, esto último no ha dejado de debilitar la credibilidad de este tipo de programas casi

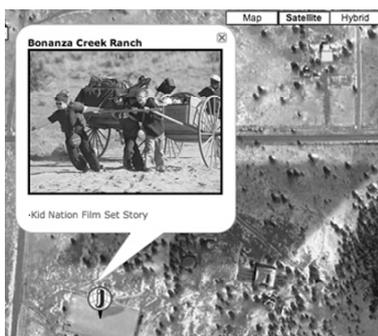


desde su inicio. Los defensores de *Big Brother* (*Gran Hermano*), el formato original de los programas de telerrealidad, han llegado a decir que se trataba de un "experimento antropológico", atribuyéndole un valor incluso científico. Esa casa transparente, en la que las cámaras omnipresentes hacían visibles todos los actos de los voluntarios encerrados, permitía observar con precisión –decían– los deseos e inclinaciones, los temores e inseguridades, en fin, las características más específicas del comportamiento humano. Por supuesto, esta pretensión "científica" muy pronto fue abandonada ante las múltiples evidencias de manipulación: los protagonistas son seleccionados en *castings*, no en función de su representatividad estadística de segmentos de población, sino por su capacidad de atraer las audiencias; los guionistas diseñan cuidadosamente los conflictos necesarios para que el espectáculo mantenga su interés y, en fin, en muchas ocasiones se encargan incluso de inventar frases y diálogos para que sean incorporados por los habitantes de la casa. A estas alturas ya prácticamente nadie niega el carácter de simple programa de entretenimiento de los *Gran Hermano* y

derivados y los esfuerzos de sus defensores se centran exclusivamente en contrarrestar las acusaciones de ser simple "basura", es decir, de ser programas de nula calidad estética y casi siempre transmisores de valores negativos: el pasotismo, el individualismo, la búsqueda del propio interés por encima de todo y la entronización del dinero y la "fama" conquistada sin esfuerzo como finalidades principales. A lo que cabría añadir: la reducción del espectador televisivo a vicioso fisgón de las vidas ajenas y lamentable cotilla de los vicios banales de personas sin mérito.

¿QUÉ AÑADE A ESTE TRISTE PANORAMA LA VARIANTE DE *KID NATION*?

Tan sólo –pero no es poco–, en su afán por convertir en espectáculo cualquier cosa, sus promotores se han saltado un nuevo límite: el respeto a los derechos básicos de la infancia. En este sentido, son significativos dos datos. El primero, que el programa nace en los Estados Unidos, un país que todavía no ha ratificado la Declaración de los Derechos del Niño, promovida por las Naciones Unidas (el único que falta, junto con Somalia, entre todos los países firmantes, algo de lo que poco se habla y que no está de más recordar, véase <http://www.unhcr.ch/html/menu2/6/crc/treaties/status-crc.htm>). El segundo, que *Bonanza City* fue instalado en el estado de Nuevo México no por casualidad, sino porque, en el momento en que el programa se comenzó a grabar, este estado tenía una de las legislaciones más permisivas de todos los Estados Unidos en relación con el trabajo infantil. De hecho, según informaciones difundidas por agencias de prensa, como COLPISA, ante las críticas



provocadas, la cámara legislativa de Nuevo México modificó esa legislación y en la actualidad *Kid Nation* ya no podría volverse a realizar en el mismo lugar. O no, al menos, en las mismas condiciones, que incluían jornadas laborales prolongadas de hasta 14 horas diarias cuando, por ejemplo, en el estado de California (donde están los estudios de Hollywood) el máximo autorizado para los rodajes con niños es de 18 horas a la semana. Porque, naturalmente, uno de los factores determinantes en la proliferación de estos programas es precisamente su bajo coste relativo, para lo cual es fundamental exprimir al máximo la toma de imágenes durante todo el día.

¿Y LOS PADRES?

Por supuesto, cabría decir que los principales responsables, después de todo, no son los productores televisivos sino los propios padres de los niños. Si ellos no hubiesen aceptado, el triste espectáculo no habría sido posible. ¿Qué es lo que conduce a unos padres a convertirse en explotadores de sus propios hijos? No nos engañemos, esto no es nuevo sino que forma parte de la historia misma de la familia. No deberíamos olvidar que la escuela obligatoria se instituyó contra la voluntad de muchos padres, que preferían que sus hijos contribuyesen con su trabajo a la manutención de la familia en lugar de convertirse en una carga durante el tiempo

escolar. Algo que aún ocurre hoy en los países pobres e incluso en sectores sociales desfavorecidos dentro de países desarrollados. La novedad de los chicos de *Kid Nation* es que se trata de hijos de familias acomodadas. Se ha dicho que en la mayor parte de los casos se trata de padres ansiosos por promover a sus hijos como futuros actores. Incluso ha habido quien ha subrayado que el escándalo por la extensa jornada laboral tenía algo de hipócrita porque, en la realidad, los actores infantiles que participan en la grabación de spots publicitarios ha menudo son sometidos a jornadas de duración muy semejante. Si esto es cierto, desde luego, no debería atenuar el escándalo sino, en todo caso, aprovecharlo para llamar la atención sobre las lamentables condiciones laborales de los actores niños en la industria publicitaria y la ausencia de un debido control sobre ellas. Que existan otros casos de una mala práctica no la convierte por eso en buena, una máxima elemental que resulta penoso tener que recordar.

Pero no sólo los padres son los responsables. También lo son los espectadores que contribuyen, engordando las audiencias, a que este tipo de programas, de calidad ínfima, se haya enseñoreado de las pantallas durante un período de tiempo ya demasiado largo. Porque, eso sí, comienzan a aparecer síntomas de que el imperio de la telerrealidad está llegando a su fin. Al parecer, esto también ha afectado a *Kid Nation* que, a pesar del revuelo desatado antes de su emisión, y que hizo generar altas expectativas en sus productores, finalmente no está alcanzando las cifras de espectadores prevista. Poco más de cinco millones de espectadores en *prime time*, en los EE. UU., se acerca más al fracaso que al éxito.■